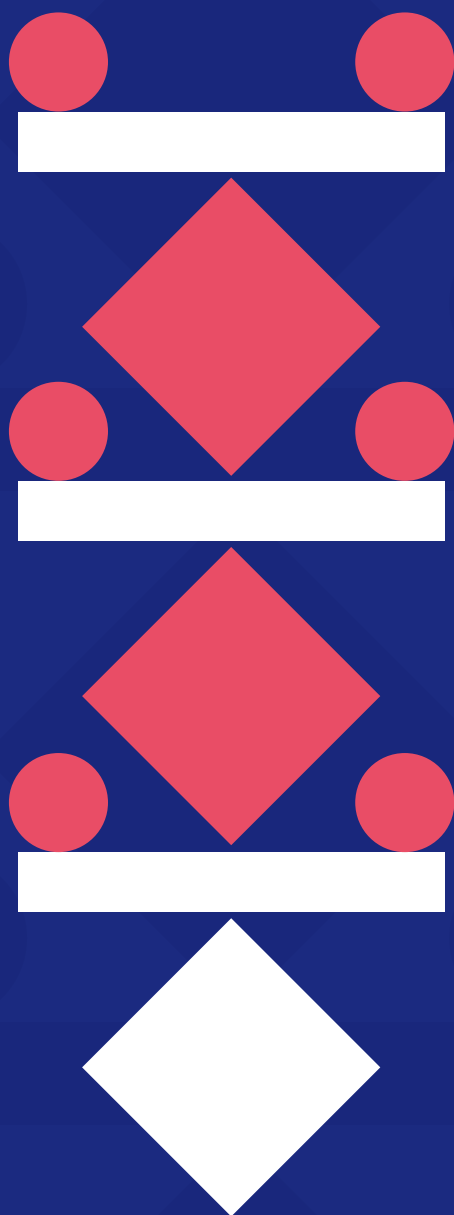




ESTRATEGIA DE IGUALDAD DE GÉNERO

2026 / 2029

Prólogo

El desarrollo está determinado por lo que construimos. No podemos construir una prosperidad duradera si la mitad de la población se enfrenta a barreras sistémicas que le impiden acceder a oportunidades, puestos de liderazgo y toma de decisiones. Invertir en la igualdad de género es una de las inversiones más inteligentes que un país puede hacer, ya que refuerza tanto las economías como las instituciones y las sociedades. Por eso, la igualdad de género es un elemento central de la misión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Hoy en día, ese compromiso es más urgente que nunca. Los conflictos, el cambio climático, la incertidumbre económica y los rápidos avances tecnológicos están transformando nuestro mundo. Si no abordamos estas cuestiones, agravarán las desigualdades. Sin embargo, si se toman las decisiones adecuadas, también se pueden convertir en una oportunidad para construir sociedades más resilientes e inclusivas.

La Estrategia de Igualdad de Género del PNUD para 2026-2029 se centra en tomar esas decisiones. Nuestro enfoque es muy práctico: ampliar el liderazgo de las mujeres, crear las condiciones necesarias para generar empleos y medios de vida, fortalecer las instituciones inclusivas y garantizar que la transformación digital y la acción climática resulten beneficiosas para todos. Además, este compromiso se debe extender a todas las personas marginadas por la discriminación de género, incluidas las personas LGBTIQ+. Nuestra meta es clara: convertir los

compromisos globales en resultados medibles. Más mujeres en puestos de liderazgo. Instituciones más sólidas que cumplan con su cometido. Economías favorables para todos.

El cambio, para que perdure, lo tenemos que construir juntos. Depende de las alianzas: con las entidades gubernamentales, con los movimientos de mujeres, con los hombres y los niños que actúan como aliados, con nuestros asociados de la familia de las Naciones Unidas, y con todas las personas dispuestas a alzar la voz en favor de la igualdad y los derechos. Pero las alianzas se miden por sus logros. El desarrollo se mide por la capacidad de las personas para labrarse una vida mejor. Por el hecho de si pueden forjar su propio futuro. Ese es el estándar que nos hemos fijado. Porque si queremos construir algo que perdure, la igualdad de género no puede ser una cuestión secundaria. Debe guiar cada inversión, cada alianza y cada decisión que tomamos.



Alexander De Croo,
Administrador del Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Contenido

Resumen	4
I. Contexto mundial	6
II. Aprendizaje y avance	10
III. Alianzas para el progreso	12
IV. Objetivos estratégicos	16
V. Contextualización de la Estrategia de Género en las distintas regiones	30
VI. Motivos por los que el PNUD destaca en materia de igualdad de género	32
VII. Transformación institucional	34

Resumen

La presente Estrategia de Igualdad de Género 2026–2029 se pone en marcha en un momento de profundos cambios a nivel mundial. Las democracias están bajo presión, las desigualdades se están agravando y las transformaciones tecnológicas y económicas están reconfigurando las sociedades a tal velocidad que las instituciones no logran adaptarse al mismo ritmo. En muchos países, el apoyo a la igualdad de género ya no se puede dar por sentado. Esta Estrategia responde a las reflexiones en torno a dos preocupaciones fundamentales. En primer lugar, ¿cómo puede la igualdad de género seguir siendo un motor de progreso en un mundo cada vez más reactivo a ella? En segundo lugar, ¿cuál es la mejor respuesta que puede dar el PNUD?

La clave está en reconocer que la igualdad de género no es solo una cuestión de derechos, sino también de cómo las sociedades toman decisiones, distribuyen los recursos y ejercen el poder. Esta estrategia describe la orientación futura de la labor del PNUD en materia de igualdad de género y sirve de complemento al Plan Estratégico del PNUD para 2026-2029, en el que se señala la igualdad de género como un acelerador fundamental del desarrollo humano. El reto para los próximos cuatro años consistirá en ayudar a los países a hacer frente a las barreras estructurales que mantienen el poder concentrado de una manera desigual. En nuestra opinión, el progreso no solo depende de una ampliación de las oportunidades, sino también del fortalecimiento de la capacidad de acción. Las mujeres y todas aquellas personas que se enfrentan a formas de discriminación

que se entrecruzan no solo necesitan oportunidades, sino también el poder, la voz y la influencia necesarios para tomar decisiones significativas sobre sus vidas.

Para convertir esta visión en acciones concretas, esta Estrategia va más allá de una integración fragmentada y centrada en el cumplimiento normativo para orientarse hacia decisiones deliberadas y de gran impacto, sobre la base de las lecciones aprendidas en la Estrategia anterior y en las consultas realizadas con más de 3.400 partes interesadas de todo el mundo. Establece un marco claro sobre las esferas en las que el PNUD concentrará sus esfuerzos y aportará valor. El PNUD apoyará a las entidades gubernamentales para que otorguen a la igualdad de género una posición central en las grandes decisiones de desarrollo que tomen: en los planes nacionales, las instituciones públicas, los presupuestos,

Nuestro enfoque se centra en transformar las estructuras fundamentales de la sociedad: desde replantearnos cómo se organiza la atención y cómo se asignan los presupuestos públicos hasta el modo en que las economías generan riqueza, además de garantizar que la recuperación tras las crisis, la acción climática y las transiciones digitales se diseñen pensando en todos desde el primer día. Nuestro objetivo es abordar los sistemas, no solo los síntomas. El PNUD reconoce que este propósito no se puede alcanzar de manera aislada y depende en gran medida de las alianzas de colaboración, aprovechando nuestra presencia en los países y la confianza de nuestros asociados.

Esta Estrategia también pone de manifiesto una convicción sencilla: nuestra forma de trabajar internamente define nuestro impacto externo . La credibilidad y la eficacia del PNUD en materia de igualdad de género no solo dependen de las iniciativas que apoyamos en los países, sino también de la forma en que trabajamos como organización. Esta Estrategia propone medidas concretas para la transformación institucional mediante el fortalecimiento del liderazgo, la rendición de cuentas, los recursos, la representación y la inclusión, basándose en la experiencia del Sello de Igualdad de Género del PNUD. La integración efectiva de la igualdad de género se construye a través de las decisiones y los comportamientos cotidianos. El PNUD solo logrará su misión cuando todas las personas sean respetadas y valoradas, se sientan seguras y empoderadas, y puedan contribuir plenamente.

1.

Contexto mundial

El Plan Estratégico del PNUD para 2026-2029 deja claro que estamos viviendo una época de extraordinarias turbulencias, caracterizada por una superposición de crisis, conflictos y perturbaciones, algo que pone a prueba la resiliencia y la capacidad de adaptación. En un contexto que plantea dificultades al multilateralismo y las inversiones en bienes públicos globales, la presente Estrategia de Igualdad de Género para 2026-2029 defiende una verdad fundamental: la igualdad de derechos es la base de la libertad, la justicia y la paz, no solo para algunas personas o sociedades, sino para todas ellas.

La Junta Ejecutiva del PNUD aprobó recientemente por consenso el Plan Estratégico, en el que se considera la igualdad de género un acelerador del desarrollo. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas han definido y acordado el camino que debe seguirse para alcanzar la igualdad de género. En él se engloban los compromisos asumidos en la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing de 1995, que definen la igualdad de género y el

empoderamiento de las mujeres como objetivos que se refuerzan mutuamente, así como en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a las mujeres, la paz y la seguridad. La igualdad de género es un objetivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la que se señala que todos los objetivos y metas dependen de la consecución de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres.

En consonancia con esos marcos normativos, la presente Estrategia considera que la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres son objetivos fundamentales e inseparables. Su intención es promover la igualdad de género como una prioridad pansocial que redunde en beneficio de todos. Además, mantiene un enfoque deliberado en el empoderamiento de las mujeres, reconociendo que las barreras estructurales y las formas interseccionales de discriminación requieren medidas de acción afirmativa para corregir los desequilibrios de



poder. Estamos convencidos de que promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, requisitos fundamentales para el desarrollo y la paz, es una de las contribuciones más importantes que puede hacer el PNUD.

Durante décadas, los movimientos feministas y los principales pensadores han sostenido que el desarrollo inclusivo y sostenible exige replantearse las políticas macroeconómicas, las dinámicas de poder y los sistemas estructurales en general. Partiendo de esa perspectiva, la Estrategia orienta las actuaciones en dos frentes, combinando iniciativas a largo plazo para reducir las barreras estructurales con cambios graduales que amplíen las oportunidades para las personas y las comunidades.

Los datos dejan claro que aún es posible mejorar la trayectoria. Reasignar recursos y decantarse por opciones normativas cuyo fin sea lograr la igualdad de género acelera los avances en materia de economía, gobernanza, ambiente y paz. Este efecto multiplicador se observa en todo el Plan Estratégico del PNUD. Por ejemplo, en el pilar de prosperidad, invertir en que los hombres también asuman el papel de cuidadores puede ayudar a equilibrar las responsabilidades de cuidados no remuneradas y se asocia con mayores tasas de empleo femenino¹. En materia de gobernanza, una mayor representación femenina se traduce en menores niveles de corrupción y en un mejor desempeño institucional. Para el planeta, una participación equitativa de los géneros mejora los resultados relativos al clima y la biodiversidad².

El empeño por lograr estos avances se topa ahora con un contexto global difícil. La economía mundial ha entrado en una fase de gestión constante de crisis, y la reducción del margen fiscal está redefiniendo lo que es posible desde el punto de vista político y financiero. Si la tendencia actual continúa, en 2030 habrá en el mundo 351 millones de mujeres y niñas que seguirán viviendo en la pobreza extrema³, mientras que la distribución desigual de las responsabilidades de cuidado mantiene a 708 millones de mujeres y a 40 millones de hombres fuera de la población activa⁴. La desigualdad de género y las normas sociales negativas también afectan a los hombres, ya que los empujan a adoptar comportamientos de riesgo que derivan en violencia, problemas de salud y una menor esperanza de vida. Además, los niños corren cada vez más riesgo de repetir curso y de no terminar sus estudios. Por lo que se refiere a las situaciones de crisis, el informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las mujeres y la paz y la seguridad de 2025 advierte de que la violencia sexual relacionada con los conflictos aumentó un 87 % entre 2022 y 2024⁵.

El PNUD reconoce que lograr la igualdad de género sigue siendo una cuestión fundamental para lograr un nuevo equilibrio de poder. En 2026, los hombres ocupaban el 72,5 % de los escaños en todas las cámaras legislativas nacionales, frente al 27,5 % que ocupaban las mujeres⁶. En 2024, una cuarta parte de los Gobiernos de todo el mundo señalaron un retroceso en materia de igualdad de género y derechos de la mujer, junto con una creciente desconfianza hacia los Gobiernos,

¹ Véase https://www.oecd.org/en/publications/paid-leave-for-fathers_07442bed-en.html.

² Véase <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>.

³ Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES) (2024)

⁴ Véase https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-10/GEDI-STAT%20brief_formatted_28.10.24_final.pdf.

⁵ Véase <https://docs.un.org/es/S/2025/556>.

⁶ ONU-Mujeres y DAES (2024), a partir de aportaciones de 159 Gobiernos.

una sensación de injusticia y un deterioro de la calidad de las democracias⁷. En este contexto, las violaciones de los derechos humanos relacionadas con la orientación sexual y la identidad de género siguen poniendo en peligro la inclusión y la vida de esas personas, siendo la seguridad personal y la protección frente a la violencia los principales obstáculos para lograr la igualdad de derechos⁸.

Las transiciones digitales rápidas generan oportunidades; no obstante, la rápida digitalización y adopción de la inteligencia artificial están agravando los sesgos y exponiendo a más mujeres a la misoginia en línea y a la violencia facilitada por la tecnología. La violencia de género sigue siendo generalizada: el 12,5 % de las mujeres de entre 15 y 49 años ha sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja⁹.

En la presente Estrategia se reconoce que el fomento de la igualdad de género depende de que haya una respuesta multilateral coherente y centrada en los resultados. La contribución del PNUD siempre se ha coordinado con los Gobiernos, los asociados de las Naciones Unidas, la sociedad civil y las comunidades. En los últimos 60 años, el PNUD ha cosechado credibilidad y confianza al lograr resultados en materia de desarrollo en 170 países y territorios. Este alcance confiere al PNUD la responsabilidad de poner en contacto a los distintos agentes, ampliar el alcance de las prioridades comunes y su aplicación y lograr resultados tangibles para la población.

⁷ Ibid.

⁸ Véase <https://www.undp.org/publications/2024-lgbti-inclusion-index-report-pilot-implementation>.

⁹ ONU-Mujeres y DAES (2024).

2.

Aprendizaje y avance

La Estrategia de Igualdad de Género del PNUD para 2026-2029 se basa en las lecciones aprendidas de la estrategia anterior y refleja la información obtenida de 95 análisis y evaluaciones, así como de amplias consultas realizadas a más de 3.400 personas.

La estrategia se basa en importantes lecciones aprendidas:

- **Elaborar programas expresamente para cambiar las dinámicas de poder.** El PNUD destaca por su enfoque sistémico y su labor multidisciplinar. No obstante, las evaluaciones muestran que, a menudo, actúa sobre los síntomas en lugar de hacerlo sobre las causas de las desigualdades. Incidir expresamente en la forma en que las relaciones de poder configuran las instituciones y gestionar los recursos para lograr mayores contribuciones puede ayudar a alcanzar la igualdad de género y otros objetivos de desarrollo.
- **Fortalecer las medidas para no dejar a nadie atrás.** Aunque la Estrategia de Igualdad de Género para 2022-2025 impulsó acertadamente la agenda de no dejar a nadie atrás, las evaluaciones muestran que el PNUD suele considerar a las mujeres como un solo grupo homogéneo, o las clasifica en categorías generales de “poblaciones vulnerables”. De este modo se invisibilizan formas específicas de exclusión en las que el género se entrecruza con la pobreza, la discapacidad, la edad, el origen étnico, la raza, la situación migratoria, la orientación sexual o la ubicación. El PNUD se esforzará por determinar de forma sistemática quién corre mayor riesgo de perder derechos y tener limitaciones en los servicios.
- **Potenciar la especialización.** Para transformar los sistemas subyacentes y las estructuras de poder es necesario adoptar una visión que abarque diversos contextos sociopolíticos y comprender las profundas conexiones que existen entre la igualdad de género y otras dimensiones del desarrollo. Las iniciativas como el laboratorio de aprendizaje global sobre economías inclusivas han demostrado que las inversiones específicas en los conocimientos especializados del PNUD refuerzan el apoyo normativo y mejoran la calidad de los resultados. Contar con un grupo más amplio de expertos de primer nivel respaldará ese enfoque y contribuirá a ofrecer un asesoramiento de alta calidad.
- **La programación integrada tiene mayores efectos, pero no debería aplicarse de forma generalizada.** Los intentos por promover la igualdad de género en todos los ámbitos entrañan riesgos. Entre ellos cabe citar la sobrecarga de capacidad, la escasez de recursos y la probabilidad de que la intervención sea superficial o de que la relevancia vaya en declive. Los últimos cuatro años han puesto de manifiesto la importancia de ir más allá de una integración superficial de la perspectiva de género y adoptar decisiones estratégicas lúcidas a favor de inversiones que reporten los mayores beneficios.
- **Los recursos ordinarios (básicos) son la base de una labor fructífera en materia de igualdad de género.** La fuerte disminución de estos recursos limita la capacidad de mantener la flexibilidad y buscar soluciones integradas, y las evaluaciones ponen de manifiesto el valor duradero de invertir estratégicamente los recursos ordinarios. Las oficinas regionales, por ejemplo, destinaron el 15 % de los recursos del TRAC-2 a las oficinas en los países en concepto de financiación inicial, lo que contribuyó a generar demanda, demostrar la viabilidad del concepto y atraer inversiones. La obtención de recursos ordinarios sostenibles debe seguir siendo una prioridad para la aplicación de la presente Estrategia.

3.

Alianzas para el progreso

Ningún país ni institución logrará la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres actuando de forma aislada. Solo un enfoque ecosistémico de las alianzas puede lograr que los sistemas cambien para que el poder se distribuya de forma equitativa. Las alianzas del PNUD defienden los principios de igualdad y beneficio mutuo, y dan prioridad al liderazgo colaborativo, a la diversidad de fuentes de conocimiento y a una colaboración creativa y sólida desde el punto de vista analítico.

Renovación y reforma en el sistema de las Naciones Unidas. El PNUD actúa de conformidad con la revisión cuadrienal amplia de la política relativa a las actividades operacionales para el desarrollo, aportando sus conocimientos especializados, sus redes, su presencia universal y su infraestructura operacional para lograr los resultados colectivos de las Naciones Unidas. La presente Estrategia se basa en las ventajas comparativas del PNUD y complementa las del sistema de las Naciones Unidas. Con un llamamiento a la acción más

urgente que nunca, el PNUD se compromete a construir unas Naciones Unidas más fuertes, en las que la reforma y la renovación se traduzcan en mejoras duraderas en la vida de las personas de todo el mundo.

A nivel de los países, el PNUD seguirá apoyando, bajo la dirección de los coordinadores residentes y ONU-Mujeres, la integración de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en todos los análisis comunes sobre países y en los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. Junto con ONU-Mujeres, el PNUD promoverá un mayor uso del sistema de calificación sobre la igualdad de género del Plan de Acción para Todo el Sistema de las Naciones Unidas sobre la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, incluidos requisitos más ambiciosos para aplicar el marcador de igualdad de género. Al ser el principal participante en los programas conjuntos de las Naciones Unidas, el PNUD seguirá logrando avances de mayor alcance y proseguirá su colaboración a escala mundial a



través de la Red del Plan de Acción para Todo el Sistema y la Red Interinstitucional sobre Mujeres e Igualdad de Género.

ONU-Mujeres seguirá siendo el principal asociado del PNUD, sobre todo en lo que respecta a las reformas legales y normativas y el acceso de las mujeres a la justicia, así como la participación política y el empoderamiento económico de las mujeres. Esta colaboración se basa en iniciativas emblemáticas que han dado buenos resultados, como el Programa Regional Africano de la Iniciativa Spotlight para Eliminar la Violencia contra las Mujeres y las Niñas, dotado con 22 millones de dólares. Al aliarse con organismos especializados, el PNUD aportará valor vinculando su enfoque en los sistemas y promoverá una mayor ampliación de las iniciativas. Algunos ejemplos son la colaboración con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en materia de violencia de género y prácticas nocivas en todo el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz, con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre empleo, medios de subsistencia y protección social, con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en el tema del cambio climático y la biodiversidad y con la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur a fin de intercambiar conocimientos. Las alianzas con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial promoverán las reformas de política fiscal. Al afianzar la colaboración con organizaciones regionales, como la Unión Africana, el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico y las comisiones económicas y sociales regionales de las Naciones Unidas, podrá darse respuesta a las crecientes dificultades transfronterizas. El PNUD pondrá en marcha programas conjuntos con ONU-Mujeres, el UNFPA y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y también colaborará con el programa de los

Voluntarios de las Naciones Unidas para reforzar la aplicación inclusiva y de base comunitaria de la presente Estrategia mediante el despliegue de voluntarios en distintos contextos.

Alianzas de la sociedad civil basadas en la confianza. El PNUD redefinirá sus relaciones con la sociedad civil, alejándose de los modelos transaccionales. Esto implica fomentar un compromiso con la transparencia y la interacción receptiva desde las comunidades locales hasta la escena internacional. La colaboración con organizaciones feministas, de mujeres y comunitarias permitirá aprovechar los diversos conocimientos especializados para generar oportunidades que influyan en las decisiones y definan las agendas de desarrollo. El PNUD ampliará las plataformas dedicadas al análisis conjunto, el liderazgo intelectual y las soluciones formuladas de forma colaborativa, sobre todo en materia de gobernanza, sostenibilidad ambiental, justicia económica y derechos digitales. También invertirá en la autonomía y la eficacia de los movimientos de mujeres y las organizaciones locales de mujeres, dando prioridad a su acceso a los recursos, su presencia en los foros feministas y el apoyo a las coaliciones entre movimientos. Además, el PNUD velará por la coherencia con el futuro marco de financiación para las organizaciones de mujeres y las organizaciones de la sociedad civil en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Movilización del sector privado. El sector privado tiene una importancia decisiva en el desarrollo a través de la inversión, la disponibilidad y la calidad del empleo, la innovación tecnológica o la transición ecológica. El PNUD colaborará con los Gobiernos para fortalecer las normas, los incentivos y las instituciones que orienten a los mercados hacia objetivos de interés público, entre ellos la creación de mejores empleos y un acceso más equitativo a las oportunidades económicas para mujeres y

hombres. También colaborará con empresas, sindicatos, la sociedad civil e instituciones públicas para ampliar el acceso de las mujeres a la financiación, al trabajo decente, a las oportunidades digitales y al liderazgo, y para promover prácticas e inversiones del sector privado que fomenten la igualdad de género.

Ampliar la colaboración. El PNUD recurrirá a un conjunto de asociados capaces de impulsar cambios en las normas y los comportamientos en todas las sociedades, también en el mundo digital, con el fin de promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Colaborará asimismo con universidades en la recopilación, el análisis y la investigación de datos con el fin de desarrollar comunicaciones y acciones de promoción de gran repercusión dirigidas a los responsables de la toma de decisiones. Establecer alianzas con organizaciones profesionales y creadores de contenido en medios sociales permitirá llegar a públicos diversos y elaborar argumentos convincentes en torno a los beneficios económicos y sociales que la igualdad reporta a todos.

4.

Objetivos estratégicos

El desarrollo humano y por qué es importante

La Estrategia de Igualdad de Género del PNUD se basa en una premisa sencilla: el desarrollo humano avanza cuando las personas tienen capacidades y autonomía. Las capacidades son las oportunidades a las que pueden acceder las personas, como los servicios, las aptitudes, los ingresos y la infraestructura. La autonomía es el poder de aprovechar esas oportunidades tomando decisiones, influyendo en ellas y controlando los recursos. Los datos demuestran que los avances en el desarrollo humano no han supuesto automáticamente el empoderamiento de las mujeres, ya que las barreras estructurales siguen limitando sus capacidades y su autonomía, incluso al mejorar los resultados en materia de educación y salud.

En la presente Estrategia se reconoce que la desigualdad de género se mantiene no solo por la disparidad en cuanto al acceso o las oportunidades, sino también por las relaciones de poder desiguales y las normas, instituciones, políticas y decisiones de financiación discriminatorias, que reproducen la exclusión a lo largo del tiempo. Por consiguiente, la Estrategia se centra en prioridades que combinan medidas destinadas a eliminar las barreras estructurales con iniciativas para llegar a quienes afrontan mayores dificultades.

El Plan Estratégico del PNUD para 2026-2029 presenta cuatro objetivos estratégicos, respaldados por tres aceleradores del progreso, con el fin de surtir efectos y promover el desarrollo humano (véase la figura 1). La presente Estrategia se articula en torno a esos objetivos y aceleradores, y reconoce que la igualdad de género no es solo una línea de trabajo independiente, sino un factor que impulsa todas las carteras. Las prioridades que

se enumeran a continuación no son exhaustivas, sino que reflejan los ámbitos en los que el PNUD cuenta con una mayor ventaja comparativa y en los que es posible ampliar las soluciones.

La aplicación sigue basándose en las realidades de cada país, y las decisiones nacionales en materia de desarrollo determinarán los programas para los países a fin de promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.



© Serjo Soza / Pexels

**Figura I . Plan Estratégico del PNUD para 2026-2029,
objetivos estratégicos**



Prosperidad para todas las personas

Para acabar con la pobreza es necesario dar un giro al pensamiento económico y reconfigurar las relaciones de poder económico en un contexto de rápidos cambios tecnológicos que están transformando el mundo del trabajo y la producción. La pobreza económica y la pobreza multidimensional siguen siendo un problema persistente y afectan de manera desproporcionada a las mujeres. El PNUD seguirá contribuyendo a la independencia económica de las mujeres, ayudándolas a satisfacer sus necesidades básicas y a ampliar su autonomía, al tiempo que ayuda a los países a reducir las barreras estructurales de sus economías que mantienen en una situación de desventaja a las mujeres, los hombres y los grupos excluidos. Por ejemplo, partirá de las carteras existentes y de sus relaciones con los ministerios de hacienda de 86 países a través de los marcos nacionales de financiación integrados ya existentes.

Los servicios de protección social y cuidados como infraestructura social y económica. El envejecimiento de la población y la falta de servicios de atención infantil temprana están aumentando las necesidades de cuidados, mientras que el auge de la economía informal y el trabajo precario están mermando los ingresos, especialmente entre las mujeres. El PNUD apoyará a los Gobiernos para que establezcan sistemas de protección social y modelos comunitarios que respondan a las cuestiones de género y los amplíen. Esto ayudará a los países a determinar las necesidades de cuidados y a poner en marcha sistemas integrados en ese ámbito que vinculen los servicios de cuidado infantil, de personas de edad y de personas con discapacidad con las políticas de protección social, empleo y salud. Para potenciar lo que

ha dado buenos resultados se ampliarán, entre otras cosas, los servicios locales de cuidados y apoyo a los cuidadores, como guarderías comunitarias, atención domiciliaria para las personas mayores y medidas como la licencia de paternidad remunerada, que fomentan un reparto más equitativo de las responsabilidades de cuidado. Junto con los asociados de las Naciones Unidas, el PNUD contribuirá a integrar estos “componentes del cuidado” en las políticas económicas y sociales.

La discriminación, el estigma y la violencia también limitan el acceso a los servicios sociales y de salud. El PNUD seguirá promoviendo la protección social y el acceso a los servicios de salud para las poblaciones que presentan vulnerabilidades interseccionales, como vivir con el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), ser indígena o refugiado, estar desplazado o tener la condición de migrante, o aquellas que afrontan otras formas múltiples e interseccionales de discriminación.

Las políticas fiscales impulsan la prosperidad para todas las personas y determinan si el crecimiento económico amplía las oportunidades o agrava las desigualdades. A través de iniciativas como Equanomics, el PNUD prestará un mayor apoyo a los ministerios de finanzas, los bancos centrales y los bancos públicos de desarrollo para reformar las políticas fiscales, entre otras cosas en el ámbito de la tributación, el gasto público y la administración de la deuda, con el fin de que los sistemas económicos funcionen mejor tanto para las mujeres como para los hombres. Mediante análisis distributivos y otros métodos que evalúan quién se beneficia de las políticas fiscales y quién asume sus costos, el PNUD contribuirá a fundamentar las opciones normativas. Además, el PNUD recurrirá a las carteras comerciales existentes —entre otras cosas, la puesta en marcha del Acuerdo Continental Africano de Libre Comercio— y a

las políticas del sector financiero para reforzar el acceso de las mujeres a los mercados y apoyar a las empresas propiedad de mujeres.

El acceso de las mujeres a la financiación, el empleo, los bienes productivos y los servicios esenciales. Para acabar con la pobreza multidimensional y fomentar la movilidad social ascendente es fundamental tener acceso al empleo, a los bienes y a los servicios esenciales; no obstante, muchas mujeres, sobre todo aquellas que son objeto de múltiples formas de discriminación, siguen quedando excluidas de esos ámbitos. El PNUD contribuirá a eliminar las barreras legales, normativas y sociales que limitan el acceso de las mujeres a la financiación, la conectividad digital, la tierra y otros bienes productivos, y fomentará la creación de empresas innovadoras para los trabajadores y

emprendedores informales, como incubadoras de empresas y subvenciones que incorporen programas de mentoría. Un mayor apoyo para ampliar el acceso a la salud y a otros servicios esenciales potenciará la participación de todas las personas en la vida social y económica, también en los futuros mercados laborales.

Para contribuir a este objetivo estratégico, se han establecido alianzas con ONU-Mujeres, la OIT, el UNICEF, la Alianza Global por los Cuidados, el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC), instituciones financieras internacionales, bancos de desarrollo y asociados del sector privado, organizaciones de mujeres y economistas feministas.



Gobernanza eficaz

Los datos demuestran los múltiples beneficios que aporta la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres a los sistemas de gobernanza. Para que en los Estados prime la igualdad se necesitan instituciones que defiendan la justicia para todos, presten servicios públicos de calidad y eliminen las barreras estructurales. El PNUD contribuirá a hacer realidad esta visión fortaleciendo las instituciones públicas y fomentando el liderazgo de las mujeres, así como la igualdad de acceso a la justicia y al estado de derecho, para lo cual aprovechará el apoyo existente en más de 100 países.

Los Estados benefician a todos los ciudadanos. Como el contrato social se encuentra sometido a una gran presión y los Gobiernos deben tomar decisiones cada vez más difíciles sobre cómo distribuir unos recursos limitados, las instituciones públicas están en primera línea de cara a prestar servicios, defender los derechos y preservar la legitimidad del Estado. El PNUD seguirá apoyando las políticas y los servicios públicos que benefician a todos los ciudadanos, colaborará con parlamentarios y miembros de las administraciones públicas, también a nivel local, y se centrará en los asociados más relevantes para impulsar las agendas de la esfera económica, de justicia, digital y ambiental. La certificación del Sello de Igualdad de Género del PNUD para instituciones públicas aprovechará los logros actuales para impulsar una nueva generación de instituciones y políticas que eliminen las normas discriminatorias y promuevan políticas públicas que respondan a las cuestiones de género. En el marco de la estrategia anterior, el Sello reforzó las capacidades de más de 100 instituciones públicas.

Fomentar el liderazgo y la participación de las mujeres en la toma de decisiones. Estos son los pilares fundamentales de la autonomía, y el PNUD se centrará en lo que mejor sabe hacer: aprovechar su cartera de gobernanza global para apoyar la participación de las mujeres en todos los sistemas e instituciones políticos, eliminando las barreras jurídicas y financieras siempre que sea posible. El PNUD ayudará a los países a revisar las leyes discriminatorias y colaborará con los organismos electorales, los partidos políticos y las instituciones de seguridad para que la participación en los procesos democráticos sea segura e inclusiva. También invertirá en coaliciones y redes de liderazgo de mujeres, utilizando plataformas de participación electrónica, y las ayudará a seguir siendo partícipes de la toma de decisiones. En su calidad de organismo responsable de los indicadores 16.7.1b y 16.7.1c de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el PNUD reforzará la medición y el uso de datos sobre la representación de las mujeres en la toma de decisiones en todos los órganos de gobernanza, incluidos el poder judicial y las instituciones económicas y financieras.

Igualdad de acceso a la justicia. El Programa Mundial del PNUD sobre el Estado de Derecho, los Derechos Humanos y la Justicia para la Paz, la Seguridad y el Desarrollo colabora con los países para mantener el funcionamiento de los sistemas judiciales, incluso en situaciones de extrema presión. La Plataforma de Justicia de Género, una iniciativa de colaboración con ONU-Mujeres, está presente en más de 40 países y seguirá prestando asistencia técnica, financiera y normativa a lo largo de toda la cadena de justicia, abarcando los sistemas judiciales tanto formales como informales, con el fin de ampliar la protección jurídica de las mujeres y su acceso a la asistencia letrada, así como de fortalecer las instituciones judiciales. El PNUD seguirá apoyando las reformas en



todo el sistema de justicia y seguridad, y al mismo tiempo promoverá cambios que tengan en cuenta cómo influyen el trauma, el estigma y la fragmentación social en el acceso a las instituciones y en la confianza en el estado de derecho.

Para contribuir a este objetivo estratégico cabe citar las alianzas con la Unión Interparlamentaria, ONU-Mujeres, el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y diversos órganos normativos regionales, organizaciones de la sociedad civil y coaliciones basadas en valores.

Resiliencia ante las crisis

Hoy en día, las crisis ya no son acontecimientos aislados. Sin embargo, no es posible fomentar la resiliencia si una gran parte de las mujeres y otros grupos excluidos quedan al margen de los procesos de toma de decisiones. La resiliencia a largo plazo exige dejar las decisiones en manos de la población, y en la actualidad ningún país ha resuelto del todo este problema. La mitad del gasto del PNUD se destina a 60 contextos frágiles y presta apoyo a 84 países en materia de prevención de conflictos y paz. El PNUD aprovechará esta amplia presencia para velar por que las mujeres, los hombres y los grupos excluidos participen plenamente en el logro de soluciones duraderas a las crisis y saquen provecho de ellas en condiciones de igualdad. Para ello debe adoptarse un enfoque basado en el desarrollo que abarque la prevención de conflictos, la respuesta a las crisis, la recuperación económica y la consolidación de la paz.

Una recuperación económica resiliente que promueva la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. La recuperación ofrece una oportunidad crucial de reconstruir los sistemas económicos y de gobernanza que promuevan la participación igualitaria de mujeres y hombres. Dado que las mujeres se concentran de manera desproporcionada en el sector informal en contextos frágiles, la recuperación puede ayudarlas a sacar partido de las inversiones a gran escala en empleo e infraestructura. A través de sus programas, el PNUD velará por que todos se beneficien por igual del restablecimiento de los medios de subsistencia, los servicios básicos y la protección social, utilizando al mismo tiempo los programas sobre medios de subsistencia para reducir el riesgo de violencia de género. De ese modo se contribuirá a eliminar los obstáculos estructurales y a ampliar el acceso de las mujeres a la tierra, la financiación, el crédito, las tecnologías y otros recursos productivos. Las medidas de recuperación promoverán el restablecimiento y la ampliación de los servicios de atención, así como la salud mental y el apoyo psicosocial, teniendo en cuenta las diferentes presiones y traumas que experimentan las mujeres y los hombres durante una crisis.

Participación igualitaria y significativa en la paz y la recuperación. El aumento de la igualdad se asocia a una menor propensión a los conflictos, entre los Estados y dentro de ellos; con todo, en 2024 las mujeres solo representaban el 7 % de los negociadores y el 14 % de los mediadores¹⁰. El PNUD se cerciorará de que las transiciones de las misiones incorporen las prioridades de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Bajo la dirección de ONU-Mujeres, el PNUD invertirá en la creación de capacidades y alianzas para ayudar a las mujeres a pasar de los ámbitos informales de la paz a los políticos. El

¹⁰ Véase <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2025/10/report/united-nations-security-council-women-and-peace-and-security-report-of-the-secretary-general/n2523645-1.pdf>.

Programa colaborará con líderes comunitarios y organizaciones locales, fomentando redes que influyan en los procesos de paz y recuperación, los conformen y los pongan en marcha, y ampliando la metodología de mediación interna que ha resultado ser de utilidad, incluso en la resolución de conflictos relacionados con los recursos naturales.

Promover la igualdad en situaciones de desplazamiento forzoso. Las poblaciones desplazadas por la fuerza, entre las que figuran los desplazados internos, los refugiados y las comunidades de acogida y de retorno, compuestas sobre todo por

mujeres y niñas, lidian con dificultades distintas pero interrelacionadas: la pérdida desproporcionada de ingresos y bienes, una mayor exposición a la violencia y a la explotación por razón del género, la restricción de la movilidad, las barreras jurídicas y en materia de documentación, los problemas relacionados con la vivienda y la tierra, y mayores responsabilidades de cuidados no remunerados en un contexto de servicios desbordados. El PNUD encarará el desplazamiento forzoso como un problema de desarrollo y gobernanza, prestando apoyo a los sistemas públicos para que puedan hacer frente a los riesgos y las desigualdades estructurales. Al mismo tiempo, el PNUD contribuirá a reforzar el acceso de las mujeres a la justicia y a brindarles seguridad económica y un papel de liderazgo en la reconstrucción de sus comunidades.

Las alianzas que contribuyen a este objetivo estratégico son las establecidas con ONU-Mujeres, UNFPA, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, el Departamento de



© T. Kirkgoz / Pexels

Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, la Oficina de Coordinación del Desarrollo de las Naciones Unidas, los equipos de las Naciones Unidas en los países, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, la Organización para la Alimentación y la Agricultura, el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización y la Organización Internacional para las Migraciones.

Planeta sano

Los modelos actuales de consumo y producción ejercen una presión insostenible sobre el planeta. El perjuicio resultante recae de manera desproporcionada sobre las personas marginadas, muchas de las cuales son las que menos han contribuido a la crisis. Las previsiones indican que, para 2050, el número

de mujeres y niñas que padecen inseguridad alimentaria aumentará en 236 millones, frente a 131 millones en el caso de los hombres y los niños¹¹. Dado que la salud del planeta es indisoluble de la igualdad de género, la Estrategia parte de las carteras del PNUD en materia de clima, naturaleza y energía, como la Climate Promise, de la que obtienen provecho 2.200 millones de personas en 80 países.

Situar la igualdad de género en el centro de las políticas e instituciones dedicadas al clima, la naturaleza y los productos químicos. El PNUD ayudará a los Gobiernos a integrar la igualdad de género en la estructura de aplicación que impulsa las transiciones ambientales. Al respecto cabe citar las contribuciones determinadas a nivel nacional, las estrategias y planes de acción nacionales en materia de diversidad biológica y los planes nacionales de adaptación. El PNUD también contribuirá a fortalecer las instituciones públicas para que puedan generar y utilizar mejor los datos desglosados por sexo, coordinar la labor entre los distintos sectores y contar con la participación de las mujeres en la toma de decisiones y no solo como beneficiarias. Todo ello implica promover marcos que mejoren los medios de subsistencia y la seguridad económica de las mujeres, y abarca el trabajo de cuidados no remunerado, la violencia de género y la salud. Tomando como base las buenas prácticas, el PNUD colaborará con los países para subsanar las deficiencias en materia de derechos sobre la tierra y los recursos, especialmente en lo que respecta a las mujeres indígenas, las que son miembros de comunidades locales y las titulares de derechos sobre la tierra. El PNUD impulsará su labor a través de iniciativas emblemáticas como Climate Promise, su Compromiso por la Naturaleza y el Sello de Igualdad de Género para las Instituciones Públicas.

Promover el liderazgo y la autonomía de las mujeres. Para que la acción ambiental sea eficaz hay que recurrir al conocimiento local, la cooperación comunitaria y la gestión sostenible de los recursos naturales. Aunque tanto las mujeres como los hombres desempeñan funciones fundamentales, el liderazgo y las contribuciones de las mujeres siguen sin recibir el debido reconocimiento y no cuentan con la financiación suficiente. El PNUD aboga por una mayor presencia y liderazgo de las mujeres de cara a impulsar soluciones ambientales y transiciones sostenibles, incluida la migración a economías verdes y azules. El Programa aumentará su apoyo a las defensoras del



© Tobias Rademacher / Unsplash

11 ONU-Mujeres y DAES (2023).

medio ambiente y a las mujeres indígenas como agentes fundamentales en la resiliencia comunitaria, la protección del medio ambiente mediante medios de subsistencia sostenibles y el acceso equitativo a empleos verdes y a servicios digitales y financieros.

Impulsar la inversión en clima, energía y naturaleza. La inversión mundial en acción climática supera ya los 1,2 billones de dólares al año¹². Si no se encaran las desigualdades estructurales, el riesgo de que surjan nuevos patrones de exclusión en las economías verdes emergentes será elevado. El PNUD colaborará con sus asociados, por ejemplo a través de BIOFIN, para idear y poner en marcha inversiones en materia de igualdad de género, entre otras cosas fortaleciendo las capacidades de las organizaciones de mujeres para acceder a financiación e influir en las decisiones de inversión.

Algunos de los asociados que contribuyen a este objetivo estratégico son el PNUMA, la FAO, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, las convenciones marco pertinentes de las Naciones Unidas y otros asociados especializados que trabajan en el ámbito de la energía, así como instituciones financieras.

Tres aceleradores Igualdad de género

El acelerador de la igualdad de género actúa en todos los objetivos estratégicos abordando los factores estructurales subyacentes que pueden frenar o acelerar el progreso. Se centra en las condiciones más importantes para impulsar un cambio duradero en todas las carteras. **Movilización y voz colectivas de las mujeres.**

Las organizaciones y los movimientos de mujeres defienden los derechos, influyen en el debate público y contribuyen a que las instituciones rindan cuentas; no obstante, muchos afrontan restricciones del espacio cívico y carencias en materia de protección y recursos. Junto con ONU-Mujeres, el PNUD contribuirá a ampliar el espacio cívico feminista y a reforzar las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil dirigidas por mujeres, tanto en zonas urbanas como rurales, prestando especial atención a las mujeres jóvenes. En colaboración con ONU-Mujeres y el UNFPA, el PNUD abogará por que se promulguen leyes, reglamentos y políticas que concedan espacio para que la sociedad civil pueda funcionar de manera eficaz, incluso en situaciones de crisis. Todas las oficinas en los países elaborarán estrategias para ampliar las medidas de protección destinadas a los movimientos de mujeres, las defensoras de los derechos humanos y las organizaciones comunitarias de mujeres.

Mantener y promover la igualdad de género en contextos controvertidos. En consonancia con el Plan de Aceleración de la Igualdad de Género en Todo el Sistema de las Naciones Unidas, el PNUD llevará a cabo análisis periódicos de economía política y de riesgo sobre las limitaciones normativas, las dinámicas del espacio cívico y las sensibilidades lingüísticas para adaptar rápidamente los programas al contexto. El PNUD seguirá analizando el uso de la inteligencia artificial y otras opciones, como los sistemas de alerta temprana, para hacer el seguimiento de las reacciones negativas y los retrocesos, sobre todo en lo que se refiere al deterioro de las políticas públicas. Dado que la tecnología puede agravar la misoginia y la violencia, el PNUD fomentará la comprensión y las inversiones en comunicaciones estratégicas

¹² Véase <https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/global-landscape-of-climate-finance-2023/>.

y en la base empírica para contrarrestar la información errónea y demostrar los beneficios para el desarrollo.

Cambiar las normas sociales negativas. El Índice de Normas Sociales de Género del PNUD puso de manifiesto que aproximadamente la mitad de la población mundial considera que los hombres son mejores dirigentes políticos. Las normas discriminatorias influyen en las decisiones y las oportunidades, y a menudo refuerzan las barreras formales arraigadas en las leyes y las instituciones. El PNUD contribuirá a cambiar las actitudes negativas, como las relativas al trabajo de cuidados, el liderazgo de las mujeres, la propiedad de bienes y la participación digital. El Programa incorporará el cambio de las normas sociales en las carteras de políticas y programas, combinando conocimientos conductuales, la implicación comunitaria y prácticas innovadoras que han demostrado tener un efecto notable. La aplicación del Índice de Normas Sociales de Género en los países proporcionará datos sobre actitudes y comportamientos que servirán de base para la toma de decisiones normativas. El PNUD también cooperará con los Gobiernos para dialogar con los hombres y los niños, y colaborará con educadores, líderes religiosos, medios de comunicación y redes juveniles para combatir los estereotipos nocivos.

Prevenir y responder a la violencia de género. Hoy en día, el 87 % de los países cuenta con legislación contra la violencia doméstica, pero incluso las formas más extremas de violencia, incluido el feminicidio, todavía suelen quedar impunes¹³. El PNUD ayudará a los Gobiernos a elaborar políticas, llevar a cabo reformas legislativas y poner en marcha programas nacionales, así como a invertir en capacidad institucional para prevenir la violencia y garantizar el acceso a la justicia y la

protección. El Programa ampliará la labor que hace con hombres y niños para cuestionar las normas que perpetúan la violencia, y prestará apoyo en especial a las mujeres que lidian con múltiples desventajas, como las mujeres con discapacidad o con VIH, las mujeres indígenas, las migrantes o las supervivientes de explotación sexual. En consonancia con la resolución 32/2 del Consejo de Derechos Humanos, el PNUD ayudará a los países a hacer frente a todas las formas de violencia y discriminación, con el objetivo de llegar a todas las personas que las experimentan. El PNUD contribuirá a prevenir y combatir la violencia política y digital contra las mujeres, sobre todo la ejercida contra las defensoras de los derechos humanos, las políticas, las periodistas y las activistas. Toda esta labor se integrará en las distintas carteras de programas, como las relativas a las elecciones, la recuperación económica, los medios de subsistencia y el cambio climático. El PNUD colaborará estrechamente con ONU-Mujeres, el UNFPA y las organizaciones de la sociedad civil.

Mejorar los datos y análisis sobre las políticas. Los datos ayudan a los Gobiernos a asignar los recursos de forma más eficaz, a dar prioridad a las reformas de gran repercusión y a reforzar la credibilidad y la durabilidad de los cambios legislativos y normativos, sobre todo en entornos en pugna. El PNUD prestará apoyo a los sistemas estadísticos nacionales, los observatorios, los ministerios sectoriales y los gobiernos locales para mejorar la recopilación de datos administrativos y elaborar análisis relevantes para las políticas, en colaboración con ONU-Mujeres y otras organizaciones de las Naciones Unidas. También ofrecerá un exclusivo conjunto de herramientas que contiene análisis e índices del Informe sobre desarrollo humano.

Las herramientas prácticas para fundamentar

¹³ ONU-Mujeres y DAES (2024).

las concesiones en materia de políticas y las opciones presupuestarias abarcarán desde encuestas sobre el uso del tiempo y la falta de tiempo hasta plataformas digitales de datos desglosados, como KoboToolbox.

Digitalización y transformación impulsada por la inteligencia artificial

En las consultas relativas a la presente Estrategia se hizo un gran hincapié en la transformación digital y la impulsada por la inteligencia artificial como ámbitos en los que los países esperan que el PNUD amplíe su apoyo. Ambos aspectos son cada vez más importantes al redefinir cómo se distribuye el poder, cómo funcionan las economías y cómo se toman las decisiones. Con todo, el mundo digital sigue siendo muy desigual: en 2025, a nivel mundial utilizaban Internet unos 280 millones más de hombres que de mujeres¹⁴. El PNUD seguirá prestando apoyo a las estrategias digitales nacionales en 90 países, acompañándolos en su camino hacia un futuro inclusivo para todos.

Estrategias nacionales en materia de digitalización e inteligencia artificial que contribuyan a la igualdad de género. El PNUD colaborará con sus asociados para que los objetivos cuantificables sean un elemento central de las estrategias nacionales en materia de digitalización e inteligencia artificial, con el fin de reducir las brechas de género en el acceso a dispositivos, conectividad, competencias digitales, datos y servicios digitales. Las iniciativas conexas ayudarán a las mujeres a usar y controlar la tecnología digital y a tomar

decisiones al respecto, y hacerlo de forma fundamentada, encarando las normas sociales, las barreras institucionales y los riesgos para la seguridad que limitan el uso de las herramientas digitales, incluso cuando se dispone de acceso formal. Aprovechando su experiencia de apoyo a la transformación digital en más de 120 países, el PNUD ampliará las oportunidades de acceso de las mujeres al empleo a través del emprendimiento digital, el comercio electrónico y las cadenas de valor basadas en la tecnología.

Reforzar la gobernanza y la normativa de los sistemas digitales y de inteligencia artificial. El PNUD ayudará a los países a mejorar la normativa aplicable a los sistemas digitales y de inteligencia artificial, así como la gobernanza de los datos y la transparencia, incorporando elementos de derechos humanos y normas éticas. La iniciativa también respaldará los marcos jurídicos que mitiguen riesgos como el sesgo algorítmico. Para que la gobernanza digital sea eficaz se requiere una amplia colaboración, por eso el PNUD ayudará a los Gobiernos a implicar a la sociedad civil, los movimientos por los derechos de las mujeres, los expertos técnicos y el sector privado en la elaboración de políticas, normas y mecanismos de supervisión. La violencia de género facilitada por la tecnología, el acoso en línea y la desinformación se prevendrán y se afrontarán mediante mecanismos de protección y rendición de cuentas más estrictos y centrados en los supervivientes.

¹⁴ Véase <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/facts-figures-2024/>.

Entre los asociados internacionales que contribuyen a este acelerador se encuentran ONU-Mujeres, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, otras entidades de las Naciones Unidas, organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y defensores de los derechos digitales, empresas tecnológicas, plataformas digitales y agentes del sector tecnofinanciero, así como instituciones de investigación y universidades.

Financiación sostenible

El déficit de financiación para el desarrollo refleja la falta de adecuación de los flujos de capital a las prioridades del desarrollo sostenible. Los flujos financieros privados destinados a la igualdad de género apenas se rastrean, y solo hay 31 países que dispongan de sistemas sólidos para controlar las asignaciones públicas destinadas a ese ámbito. Partiendo de los esfuerzos realizados para orientar 430.000 millones de dólares de financiación pública y 380.000 millones de dólares de financiación privada hacia el desarrollo sostenible, el PNUD ayudará a los Gobiernos a plasmar los compromisos nacionales sobre políticas en estrategias de financiación coherentes que canalicen los fondos públicos y privados hacia la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres.

Movilizar inversiones de capital privado para empresas de mujeres y oportunidades de mercado inclusivas. El capital privado, junto con unos mercados financieros inclusivos y unos marcos reguladores adecuados, es fundamental para generar oportunidades económicas, pero la gobernanza financiera no suele tener en cuenta las disparidades sociales y de género. El PNUD colaborará con sus asociados para reformar

los incentivos y la normativa, de modo que el capital se dirija hacia empresas de mujeres y se fomente la creación de mercados financieros inclusivos. Esto contribuirá a desarrollar una cartera de proyectos financiables, así como mecanismos de financiación combinada y de reparto del riesgo. Colaborar con los Centros Financieros para la Sostenibilidad reforzará la regulación y la supervisión financieras y ampliará los servicios financieros digitales.

Fortalecer la financiación pública para avanzar hacia la igualdad de género. La financiación pública sigue siendo el principal instrumento de que disponen los Gobiernos para definir las prioridades de desarrollo. El PNUD apoyará las reformas fiscales que eliminen la discriminación en materia de tributación, gasto público y administración de la deuda, y que se traduzcan en mejoras tangibles en la vida de las mujeres, desde una menor incidencia de la pobreza hasta mayores oportunidades de liderazgo empresarial y una mayor participación en los mercados laborales. Un enfoque que abarque todo el sistema fiscal orientará las medidas basadas en los marcos nacionales de financiación integrados y en la cartera de finanzas públicas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, además de iniciativas emblemáticas como Equanomics.

Entre los asociados internacionales que contribuyen a este acelerador cabe citar ministerios de finanzas, bancos centrales, autoridades de regulación financiera, ONU-Mujeres, instituciones financieras internacionales y privadas, organizaciones de la sociedad civil, empresas del sector tecnofinanciero, los Centros Financieros para la Sostenibilidad y el FNUDC.

5.

Contextualización de la Estrategia de Género en las distintas regiones

La presente Estrategia se basa en amplias consultas que reflejan realidades presentes en todo el mundo. Las desigualdades y las oportunidades en materia de igualdad de género varían considerablemente entre países y regiones, al igual que las políticas formuladas para abordarlas. En África, el rápido crecimiento poblacional, la urbanización y la informalidad generalizada se suman a los choques climáticos, la inseguridad alimentaria y los desplazamientos. En Asia y el Pacífico, los países presentan niveles de desarrollo muy dispares, además de problemas sistémicos relacionados con el envejecimiento, el aumento de las deficiencias en los cuidados y la aceleración de la transformación digital. La región de los Estados árabes sigue

lidiando con conflictos, desplazamientos y mercados laborales limitados, mientras que en América Latina y el Caribe persiste la desigualdad y aumentan la polarización política y la violencia. En Europa y Asia Central, las presiones sobre los sistemas democráticos, las transiciones energéticas y las tensiones geopolíticas marcan el rumbo de las reformas.

Las prioridades regionales del PNUD reflejan las necesidades de desarrollo y las ventajas comparativas de la organización. En África, algunas de las prioridades son ampliar el acceso de las mujeres a la financiación y a los mercados, fortalecer las empresas dirigidas por mujeres e integrar la igualdad de género en los sistemas de resiliencia económica y gobernanza. En Asia y el Pacífico, el PNUD priorizará los sistemas de cuidados, la inclusión digital y los medios de subsistencia resilientes al clima. En los Estados árabes, el PNUD se centrará en los medios de subsistencia de las mujeres, las actividades económicas, el acceso a la financiación y a los mercados, la reforma jurídica y el acceso a la justicia, así como en el aumento de la resiliencia en contextos afectados por los conflictos y el cambio climático. En América Latina y el Caribe,

la labor del PNUD impulsará los sistemas de cuidado, promoverá la toma de decisiones por parte de las mujeres, combatirá la violencia de género e integrará la igualdad de género en las transiciones económica, climática y digital. En Europa y Asia Central, el PNUD ampliará la participación de las mujeres en la economía verde y la digital, fortalecerá los sistemas de protección social y reforzará la resiliencia institucional durante las transiciones económicas y geopolíticas.



6.

**Motivos por los
que el PNUD destaca
en materia de
igualdad de género**

Los asociados del PNUD consideran que su papel y su postura respecto a la promoción de la igualdad de género son una de sus contribuciones más eficaces y relevantes al desarrollo. El valor diferenciador del PNUD reside en lo siguiente:

a. Política y apoyo operacional. El PNUD amplía las iniciativas que dan buenos resultados —es el encargado de su ejecución— y sirve de puente entre los procesos de políticas a nivel local, nacional e internacional. Su alcance es mundial y tiene efectos en el ámbito local.

b. Un ancla en la que apoyarse en situaciones de crisis. En situaciones de crisis, el PNUD permanece y cumple su cometido conectando a agentes de los ámbitos humanitario, del desarrollo y de la paz para lograr un desarrollo a largo plazo que se centre en la igualdad de género desde el primer día.

c. Establecer contactos. El PNUD actúa en todos los ámbitos del desarrollo, en los que destaca por su capacidad para integrar la igualdad de género en todos los resultados de su Plan Estratégico y forjar relaciones sólidas con los ministerios nacionales que se ocupan de cuestiones sociales, económicas y ambientales.

d. Poder de convocatoria. El PNUD reúne a diversos asociados y los coordina para alcanzar objetivos y beneficios comunes mediante resultados de desarrollo en pro de la igualdad de género.

e. Saber escuchar. Para tratar cuestiones delicadas, como las reacciones negativas, suele ser necesario recurrir al diálogo y a las alianzas. El PNUD se ha ganado la confianza de diversos agentes gracias a su capacidad de escuchar, mantener la imparcialidad, aplicar las normas internacionales acordadas y aportar los conocimientos especializados que se le solicitan.



7.

Transformación institucional

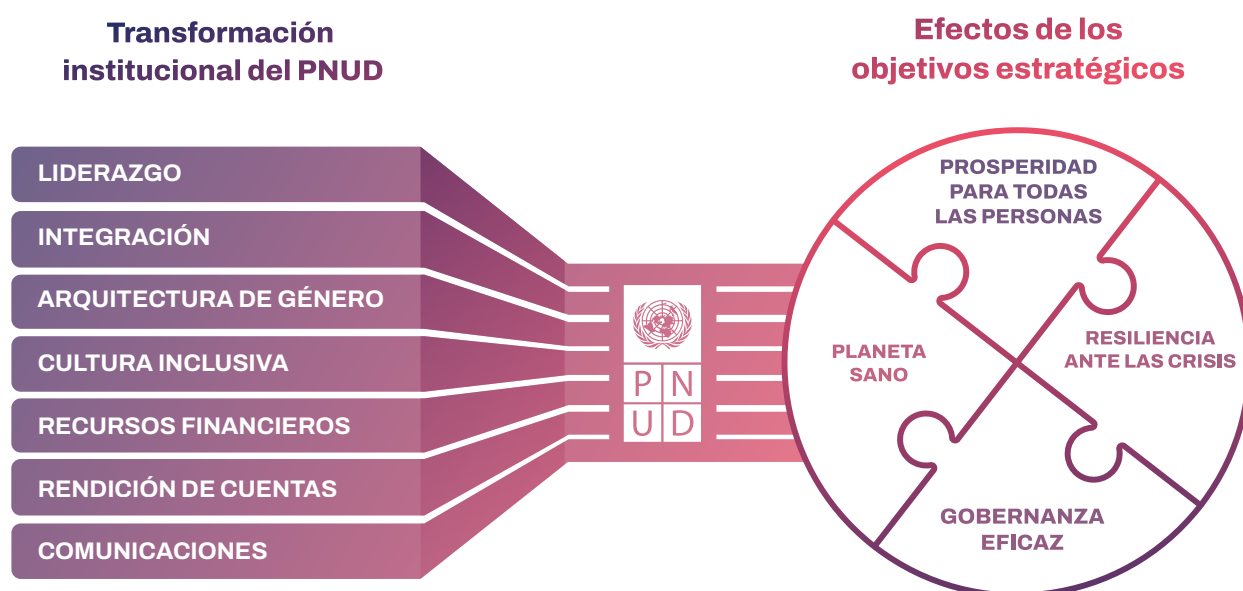
La transformación institucional y la promoción constante de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, en todas las carteras, parten de las decisiones cotidianas sobre lo que una organización prioriza, financia, evalúa y gestiona. El objetivo de la transformación está estrechamente ligado al reconocimiento de que las repercusiones externas y la ejecución se reflejan en las políticas internas, las estructuras, la cultura y las formas de trabajar del Programa.

Esta sección se ajusta y responde al Plan de Acción para Todo el Sistema de las Naciones Unidas sobre la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-SWAP 3.0) y al Plan de Aceleración de la Igualdad de Género en Todo el Sistema de las Naciones

Unidas. El PNUD y su personal directivo superior siguen comprometidos con la plena aplicación de ambos planes y con la presentación de informes anuales al respecto.

EIPNUD partirá de la estrategia anterior e invertirá en varios elementos básicos interrelacionados (véase la figura 2): liderazgo, integración, arquitectura de género y especialización, cultura, financiación, rendición de cuentas y comunicación. El Sello de Igualdad de Género del PNUD para las oficinas en los países seguirá siendo la principal iniciativa mundial encargada de poner en práctica la presente estrategia y continuará contribuyendo a vincular el cambio individual y organizativo con los objetivos de desarrollo a largo plazo.

Figura II. Transformación institucional y objetivos estratégicos para 2026-2029



Liderazgo: responsabilidad personal y toma de decisiones

Hoy más que nunca, el PNUD apostará por líderes que cuenten con las aptitudes necesarias para tomar decisiones basadas en principios, incluso cuando ello implique tener que hacer concesiones difíciles. Los líderes deben estar capacitados para explicar con claridad cómo contribuyen sus decisiones a la igualdad de género y a quiénes pueden afectar, y actuar como modelos del reparto de poder en la práctica.

La Certificación de Liderazgo para la Igualdad de Género para los Representantes Residentes, lanzada durante el ciclo anterior, ha demostrado ser útil de cara a crear espacios para la autorreflexión en torno a los cambios que exige la igualdad de género, y se considera uno de los cursos más valorados del PNUD. En los próximos años, el PNUD ampliará esta iniciativa a los Subsecretarios Generales, los Representantes Residentes Adjuntos y su personal directivo intermedio.

El personal directivo superior abogará sistemáticamente por la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en los discursos públicos, las declaraciones, la comunicación interna y las actividades de promoción. Su objetivo será lograr la paridad de género en las reuniones y los actos organizados por el PNUD, de conformidad con el compromiso del Secretario General de las Naciones Unidas. Siempre que sea posible, el personal directivo superior seguirá reuniéndose con organizaciones de mujeres de la sociedad civil.

Integración: el núcleo de nuestra labor

El nuevo Plan Estratégico del PNUD redobla sus esfuerzos para apoyar el desarrollo humano mediante un conjunto de prioridades claras y bien definidas y unos resultados integrados. El principal valor del PNUD es su capacidad de trascender los proyectos sectoriales específicos y afrontar las convergencias de crisis globales complejas, como la relación entre la igualdad de género y la pobreza, el cambio climático, los conflictos y la consolidación de la paz.

En la presente Estrategia, la integración significa dar prioridad a las reformas e inversiones que tengan repercusiones notables en las carteras relacionadas con la prosperidad, la gobernanza, el planeta y las crisis. Para ello es necesario dejar atrás los compartimentos estancos y no limitarse a incluir a las mujeres como participantes. Al poner esto en práctica, los programas del PNUD para los países y los proyectos emblemáticos a nivel regional y mundial seleccionarán iniciativas de alto impacto que cumplan deliberadamente tres criterios: invertir en la resolución de problemas estructurales, seleccionar prioridades que solventen más de una dificultad a la vez y ayudar a los Gobiernos a que sitúen la igualdad de género en el centro de las prioridades nacionales con el fin de fomentar la implicación y el compromiso político.

Los exámenes participativos de las carteras contribuirán a pasar de una mentalidad basada en “listas de comprobación” a un pensamiento sistémico. La Dependencia de Innovación Estratégica y el Sello de Igualdad de Género seguirán ayudando a las oficinas en los países y a los asociados a vincular e integrar diversas intervenciones con miras a lograr objetivos más

amplios de igualdad de género y optimizar la arquitectura programática, humana y financiera para la igualdad de género. Los presupuestos comunes, las capacidades y los planes de trabajo conjuntos reforzarán los incentivos en pro de una acción integrada.

Arquitectura de género y especialización

Arquitectura de género adecuada y conforme al ONU-SWAP y al Plan de Acción para la Igualdad de Género

Para la integración es necesario contar con la arquitectura de género adecuada. Los datos demuestran que la arquitectura de género óptima en el PNUD la conforman equipos de género independientes que colaboran con expertos sectoriales en otros. El PNUD contribuirá a brindar acceso a los procesos de toma de decisiones para organizar de forma estratégica el trabajo entre los distintos equipos y coordinar las medidas destinadas a aplicar la presente Estrategia.

Se alienta a las oficinas en los países a que contraten a especialistas en género experimentados, los mantengan en nómina y los integren en los mecanismos de gestión, con pleno acceso a los espacios de toma de decisiones. Para fundamentar las decisiones e influir en ellas, la supervisión de los especialistas en género debería recaer en el personal directivo superior y deberían mantenerse sus funciones de apoyo centrales. En los países en situación de crisis, será obligatorio contratar al menos un especialista en género a tiempo completo, de conformidad con la resolución 1325 del Consejo de Seguridad.

El PNUD ha llevado a cabo con éxito una reestructuración interna sin dejar de mantener su arquitectura de género a lo largo del tiempo. El equipo de género global seguirá supervisando la presente Estrategia y proporcionando una orientación estratégica. Dicho equipo estará compuesto por un equipo de género independiente en la sede y por equipos de género independientes en cada centro regional. El PNUD también hará un cálculo de costos para una arquitectura óptima. El responsable del equipo de género seguirá participando en las reuniones de administradores de categoría superior.

Cada director regional será responsable de elaborar una estrategia o un plan de acción regionales de igualdad de género. Los representantes residentes y representantes residentes adjuntos establecerán planes de ámbito nacional y garantizarán que la igualdad de género se integre plenamente en los documentos de los programas para los países, con el respaldo de la financiación adecuada.

Uso estratégico de los conocimientos especializados y el aprendizaje

El PNUD no debería ser experto en todo. En consonancia con las aspiraciones establecidas en la Iniciativa ONU80 del Secretario General, en particular el paquete de trabajo número ocho sobre conocimientos especializados a demanda, el PNUD recurrirá a los conocimientos especializados de las Naciones Unidas de forma más estratégica y deliberada para evitar la duplicación de capacidades y la competencia por los recursos, especialmente con ONU-Mujeres, al tiempo que amplía dichos conocimientos en ámbitos en los que cuenta con una ventaja comparativa:

- i.** El PNUD aprovechará los conocimientos especializados de ONU-Mujeres en materia de políticas y trabajo normativo en los ámbitos de Beijing.
- ii.** El laboratorio de aprendizaje global Equanomics del PNUD sobre economías inclusivas seguirá siendo la plataforma principal para poner en contacto a las oficinas del PNUD en los países y a sus asociados con los mejores expertos externos, entre otros temas en materia de transiciones ecológicas y digitales y de financiación sostenible.
- iii.** En lo que respecta a la gobernanza, el PNUD consolidará sus conocimientos especializados en coordinación con ONU-Mujeres al reforzar el liderazgo de las mujeres en el ámbito estatal e institucional, valiéndose de iniciativas mundiales como los programas de apoyo electoral y de desarrollo parlamentario.
- iv.** En ámbitos en los que las capacidades varían, como la agenda del planeta, el PNUD recurrirá a plataformas orientadas a los servicios, incluido el servicio de

asistencia BRIDGE, para ofrecer un apoyo rápido a las oficinas en los países.

- v.** El PNUD impulsará la especialización en ámbitos de vanguardia, como la transición digital y la inteligencia artificial, mediante alianzas con organizaciones de las Naciones Unidas, universidades de prestigio y otras entidades.

El PNUD empleará soluciones basadas en la inteligencia artificial, como LOLA y SAGE, para fortalecer los procesos de aseguramiento de la calidad y de toma de decisiones.

Una cultura de igualdad e inclusividad: la base interna

EIPNUD aspira a crear una cultura en la que todas las personas puedan trabajar con dignidad, seguridad e igualdad de oportunidades, y observará las normas de las Naciones Unidas en materia de no discriminación, de conformidad con ST/SGB/2019/8, incluida la protección contra la discriminación por motivos



de orientación sexual, identidad y expresión de género, así como de raza, sexo, discapacidad, edad, nacionalidad, origen étnico, idioma, religión y otras circunstancias. El PNUD también tiene la determinación de aplicar internamente la Estrategia de la Secretaría de las Naciones Unidas para la Protección de las Personas LGBTIQ+ contra la Violencia y la Discriminación.

Una cultura laboral equitativa e inclusiva está relacionada con resultados transformadores en materia de igualdad de género. La forma en que los equipos colaboran y en que los sistemas prestan apoyo a las personas y facilitan un diálogo inclusivo influye en los resultados del PNUD. La creación de espacios para la acción colectiva a través del Sello de Igualdad de Género del PNUD seguirá ayudando al personal a cuestionar y cambiar los valores y creencias individuales que refuerzan las normas discriminatorias e inciden en el poder y el privilegio.

En consonancia con el Plan de Aceleración de la Igualdad de Género en Todo el Sistema de las Naciones Unidas, el PNUD proporcionará un marco interno de análisis del poder basado en el género para ayudar a las oficinas y a los equipos en los países a debatir y atajar los prejuicios, los estereotipos y las dinámicas de poder que influyen en las decisiones y en la cultura del lugar de trabajo. El objetivo es sencillo: crear una organización más inclusiva, justa y eficaz en la que todos se sientan valorados, expresen su opinión y puedan contribuir plenamente a nuestra misión.

Movilizar a los hombres en favor de la igualdad de género sigue siendo un objetivo relevante. El PNUD, que cuenta con una plantilla mundial de más de 20.000 empleados —de los cuales el 53 % son hombres—, tiene la responsabilidad y la oportunidad de incentivar a los hombres para que se impliquen plenamente en el logro de la

igualdad de género. Esto se aplica tanto a sus programas como al desarrollo de la fuerza de trabajo.

La tolerancia cero frente al acoso sexual y la explotación y los abusos sexuales significa que el PNUD no tolerará esos comportamientos en el lugar de trabajo o al colaborar con los asociados y las comunidades. El PNUD seguirá fomentando una cultura de confianza y rendición de cuentas mediante mecanismos de denuncia reforzados, espacios seguros y una infraestructura institucional que permita dar respuestas oportunas y eficaces. Reforzar la capacitación sobre cómo prevenir el acoso sexual y la explotación y los abusos sexuales, y aplicar enfoques centrados en los supervivientes, al tiempo que se fomenta un entorno en el que el personal no tenga temor a hacerse oír, es fundamental para conseguir un lugar de trabajo equitativo. Esto no puede lograrse si el personal directivo no lo prioriza.

La paridad de género continuará siendo una prioridad absoluta, en consonancia con la Estrategia para Todo el Sistema de las Naciones Unidas sobre la Paridad de Género y según se detalla en la estrategia del PNUD sobre la paridad de género para 2022-2025. Con tal fin es necesario prestar especial atención a los contextos de conflicto y posteriores a los conflictos. Aprovechando el éxito del programa SPARK y las mentorías regionales, el PNUD seguirá prestando apoyo específico a los lugares de destino en situaciones de crisis para solventar los persistentes cuellos de botella en el nivel del personal directivo intermedio. En general, el PNUD impulsará políticas favorables a la familia, modalidades flexibles y rendición de cuentas sobre la gestión para lograr cargas de trabajo más saludables.

Recursos financieros

El Plan Estratégico del PNUD indica explícitamente que la financiación seguirá estando bajo presión. Un riesgo clave es que la arquitectura de igualdad de género depende de manera desproporcionada de los recursos básicos, en un momento en que la financiación flexible se está reduciendo. Para gestionar este riesgo, la Estrategia propone un modelo más diversificado que, al mismo tiempo, cumple con los estándares establecidos en ONU-SWAP 3.0.

El marcador de género seguirá siendo el principal instrumento para hacer el seguimiento de los presupuestos y los gastos. El PNUD mantendrá el objetivo de destinar el 70 % de las asignaciones globales a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (GEN 2 y GEN 3 combinados)¹⁵, y eliminará progresivamente las asignaciones que no contribuyan de manera apreciable a la igualdad de género (GEN 0). Con respecto a la financiación del PNUD correspondiente a las vías 2 y 3, así como a las oficinas en los países, se seguirá avanzando para lograr de forma progresiva una asignación del 15 % de los gastos clasificados como GEN 3. Todos los nuevos programas, proyectos y propuestas de movilización de recursos contarán con un análisis de género y al menos un componente independiente específico en materia de género, al que se asignará al menos el 15 % del total de recursos, y que deberá entenderse como uno de los productos de los documentos de los proyectos. Las ventanillas de financiación incluirán una asignación del 15 % destinada a la igualdad de género.

La financiación de la presente Estrategia requerirá una base de financiación amplia y más previsible, lo que implica combinar fondos mancomunados, alianzas plurianuales y un reparto práctico de los gastos entre las distintas carteras, de modo que puedan mantenerse y aprovecharse los conocimientos especializados sobre género en ámbitos en los que sea posible impulsar reformas a gran escala. El reparto de gastos entre carteras contribuiría a que los programas principales mantuvieran capacidades comunes en materia de género, algo que ajustaría los recursos a la demanda. Ya existen buenas prácticas, como el modelo Pro-PALOP TL¹⁶, que demuestra que la financiación compartida puede reforzar la obtención colectiva de resultados.

El PNUD también ofrecerá servicios técnicos más estandarizados mediante acuerdos de recuperación de costos o de pago por servicio prestado, cuando proceda, tal como se ha hecho con el equipo de género del centro regional de Panamá. Se alienta a las oficinas en los países a que estudien opciones, como la reserva de fondos interna entre carteras, para financiar las capacidades en cuestiones de género y reforzar la programación. Además, el PNUD pondrá en marcha iniciativas emblemáticas para atraer financiación y alianzas adicionales.

Rendición de cuentas

EIPNUD mantendrá una sólida cadena de rendición de cuentas en materia de igualdad de género. La aplicación de la presente Estrategia comienza en la Oficina Ejecutiva, antes de continuar con los directores de las oficinas y los representantes en los países responsables de obtener resultados transformadores sobre el terreno.

¹⁵ GEN 3 se refiere a tener como objetivo principal la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y las niñas o ambos. GEN 2 indica que se contribuye de manera significativa a la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y las niñas o ambos.

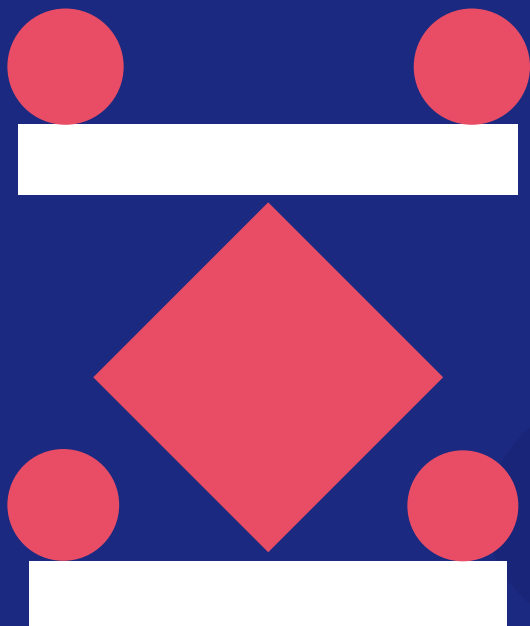
¹⁶ Véase <https://www.undp.org/angola/news/pro-palop-tl-technical-mission-boosts-gender-responsive-public-finance-angola>.

- a.** El Comité Directivo y de Aplicación sobre Cuestiones de Género, presidido por el Administrador, seguirá siendo el principal mecanismo encargado de hacer un seguimiento de la aplicación de la Estrategia, brindar orientación sobre políticas y ejercer como grupo de examen entre pares.
- b.** La Junta Ejecutiva seguirá desempeñando su función como principal mecanismo de supervisión de la aplicación. El PNUD informará de sus progresos anuales a la Junta.
- c.** El PNUD velará por que en los criterios de evaluación del desempeño de todo el personal directivo superior y de nivel intermedio se incorpore la aplicación de la Estrategia.
- d.** El sistema de gestión institucional basada en los resultados y los instrumentos de seguimiento del PNUD continuarán integrando la igualdad de género. Todas las evaluaciones del PNUD se aplicarán de conformidad con las normas de género pertinentes del sistema de las Naciones Unidas.
- e.** Se mantendrá un centro neurálgico de datos.

Comunicación para fines de promoción

El PNUD definirá los mensajes clave y la marca de la presente Estrategia, y señalará a los aliados, los instrumentos y las medidas específicas que respaldan los objetivos de promoción. Establecerá relaciones estratégicas, recopilará y reunirá datos para sustentar los argumentos, definirá soluciones innovadoras y aprovechará las oportunidades que surjan. Se espera que las oficinas en los países recurran a la comunicación para fines de promoción en sus carteras —incluso al señalar sus objetivos de políticas— y formulen mensajes accesibles que fomenten diálogos con las partes interesadas.

El PNUD procurará establecer una colaboración a largo plazo con las redes de medios de difusión y también se asociará con otras organizaciones de las Naciones Unidas, los círculos académicos, líderes y personas influyentes, incluidas las organizaciones de jóvenes feministas y los Gobiernos que lideran iniciativas pioneras. El Programa empleará técnicas persuasivas, como las formas modernas de narración, y las tecnologías digitales para transformar cuestiones complejas en información accesible. Al menos una campaña anual mundial se centrará en las prioridades estratégicas. Los equipos de comunicación de las oficinas mundiales, regionales y en los países ayudarán a impulsar esta agenda.



United Nations Development Programme
One United Nations Plaza
New York, NY 10017

www.undp.org

© PNUD 2026